

## EL SERVICIO PARA LA EDIFICACIÓN DE LA IGLESIA

(Día del Señor: segunda sesión de la mañana)

Mensaje ocho

### Un servicio que ministra vida

Lectura bíblica: 1 Jn. 1:1-2; 2:25; 5:11-16

- I. **Nosotros, como creyentes en Cristo e hijos de Dios, no sólo tenemos la vida eterna y podemos experimentar la vida eterna, sino que también podemos ministrar esta vida a otros miembros del Cuerpo de Cristo—1 Jn. 5:11-16.**
- II. **Ministrar vida equivale a impartir vida; cuando tenemos un excedente de vida, podemos ministrar a otros a partir de este suministro—1:1-2; 2:25; 5:11-13, 16.**
- III. **El servicio para la edificación de la casa de Dios es un servicio que ministra vida, un servicio en el cual suministramos la vida divina a otros—2 Co. 4:12:**
  - A. El servicio de la iglesia consiste en suministrar vida, pues es un servicio propio de la vida—Ro. 8:2, 6, 10-11:
    1. Si nosotros sencillamente nos ocupamos de los asuntos administrativos o nos encargamos de cuestiones prácticas pero no suministramos la vida de Dios a otros, nuestro servicio es un fracaso y es vano.
    2. No importa cuál sea nuestro servicio, deberíamos tener claro que nuestro servicio es un medio para suministrar vida a otros—1 Jn. 5:16; 2 Co. 4:12.
    3. Si la iglesia fuese solamente para ocuparse de los asuntos, y no para suministrar vida, la iglesia perdería su naturaleza y sería una sociedad.
    4. Debemos servir de tal manera que otros puedan recibir el suministro de vida; necesitamos ser profundamente impresionados con este punto y acudir al Señor de modo que nuestro servicio llegue a ser un punto de salida para Su vida—Jn. 10:10; 11:25; 1 Jn. 1:2.
  - B. La vida que suministramos a otros está en el Espíritu, el Espíritu está mezclado con nuestro espíritu, y la vida de Dios está ubicada, mora y crece en el espíritu mezclado—1 Co. 15:45; 6:17; Ro. 8:4:
    1. Si hemos de suministrar vida a los santos, tenemos que liberar nuestro espíritu, pues la vida divina está en nuestro espíritu mezclado—7:6; 1:9.
    2. Si nuestro espíritu no puede ser liberado, la vida divina no tiene manera de ser liberada.
  - C. Necesitamos ver la distinción que existe entre la vida y el carácter moral—7:21-23; 8:2, 11:
    1. Los cristianos hablan acerca de ser buenos, lo cual tiene que ver con el carácter moral, las buenas obras y el buen comportamiento, y no hablan de la vida divina que está en la Palabra de Dios—Jn. 1:4.
    2. A fin de no obstaculizar el que otros reciban la vida divina, tenemos que hacer buenas obras y tener buen carácter moral; sin embargo, las buenas

obras y el buen carácter moral no necesariamente significan que la vida de Dios es expresada por medio de nosotros:

- a. Podríamos ser irreprochables y admirables en nuestro servicio, mas expresar meramente un buen carácter, perfección y virtudes humanas, pero éstas no son la vida de Dios.
- b. Siempre que otros nos tocan a nosotros en lugar del Cristo que está en nosotros, ellos tocan muerte y no vida.

**IV. Como servidores, necesitamos tener una profunda impresión por la necesidad de que seamos capaces de ministrar vida—1 Jn. 5:11-16:**

- A. El servicio que proviene de Dios requiere que nosotros ministremos vida a otros—2 Co. 4:1, 12:
  1. El servicio que Dios desea de parte nuestra no se enfoca en hacer una obra, sino en ministrar vida—1 Jn. 5:16:
    - a. El centro y enfoque del servicio que los santos y la iglesia rinden no son para edificar una empresa o una obra, sino para ministrar vida.
    - b. El deseo de Dios es que el énfasis de nuestro servicio gire en torno a ministrar vida en vez de producir una obra o una empresa—2:25; 5:11-13.
  2. El único estándar de medición consiste en cuánto la iglesia ha ministrado la vida de Dios a otros y cuánto el elemento de la vida divina ha entrado en otros mediante el servicio que rinde la iglesia—2 Co. 4:12.
- B. Llevar fruto equivale a ministrar vida, es decir, liberar el suministro de la vida propia de la vid—Jn. 15:4-5.
- C. A fin de ministrar vida a otros, necesitamos estar unidos a Cristo, permanecer en Cristo y cederle el terreno en nosotros para que nos llene, de modo que Su vida, Su naturaleza, Sus gustos y Su tendencia puedan llegar a ser nuestra vida, nuestra naturaleza, nuestros gustos y nuestra tendencia; en nuestro servicio Su todo llega a ser nuestro todo—1 Jn. 2:27; Ef. 3:16-17.
- D. Que Dios tenga misericordia de nosotros para que todo nuestro servicio y obra provenga de Él, surja de nuestra comunión con Él y sea capaz de rebosar con Él y Su vida como suministro para otros—cfr. Sal. 36:8-9.
- E. Debemos siempre recordar que el servicio propio de la iglesia es el fluir rebosante de Dios a fin de suministrar la vida divina a otros—Jn. 7:37-39.

**V. Ministrar equivale a tener el fluir rebosante de la vida—19:34; 7:37-39:**

- A. La vida es el contenido de Dios y el fluir rebosante de Dios; el contenido de Dios es el ser de Dios, y el fluir rebosante de Dios es la impartición de Sí mismo como vida a nosotros—Ef. 4:18; Ap. 22:1.
- B. A fin de que la vida sea liberada desde nuestro espíritu, nuestro hombre exterior debe llegar a su fin y ser quebrantado—2 Co. 4:16; He. 4:12:
  1. Si nuestro hombre exterior no es quebrantado, no puede haber un fluir puro de la vida divina.
  2. Si queremos que la vida divina sea liberada desde nuestro interior, debemos ser subyugados en nuestra alma y permitir que nuestro espíritu domine y rija sobre cada asunto; entonces la vida del Señor podrá fluir rebosando—Ef. 3:16-17.
- C. Experimentar el fluir rebosante de vida requiere que estemos con Cristo en Su

muerte que libera vida; esto es identificarnos con el Cristo que fue herido, tipificado por la roca herida—Jn. 19:34; Éx. 17:6:

1. Cuando nos identificamos con el Cristo que fue herido, es decir, cuando somos uno con Él como el Cristo herido, la vida divina como agua viva fluye rebosando de nosotros—v. 6; Jn. 7:38; cfr. Fil. 3:10.
2. Nuestra vida humana, nuestra vida natural, tiene que ser herida para que el agua viva pueda fluir rebosando desde nuestro interior—2 Co. 4:10-11, 16.
3. Si somos uno con el Cristo que fue herido, si nos identificamos con Él, experimentaremos la crucifixión de nuestra vida natural, y entonces, al igual que la vida divina de Cristo fluyó rebosando como agua viva al ser herida Su vida humana, nosotros también experimentaremos el fluir del agua viva al ser herida nuestra vida natural—vs. 10-12.

#### **VI. Si queremos ministrar vida a otros, necesitamos estar conscientes del ataque sobre la iglesia por parte de la muerte—Mt. 16:18; Ro. 5:17, 21:**

- A. A partir del Edén, la controversia que Dios tiene con Satanás ha girado en torno al asunto de la vida y la muerte—Gn. 3:3-4; Ro. 5:12, 17, 21; 1 Co. 15:22.
- B. Lo que es de Dios está caracterizado por la vida, y lo que es de Satanás, por la muerte; en la iglesia todo lo que procede de Dios es vida, y todo lo que procede de Satanás es muerte—Jn. 1:4; 10:10; 11:25; He. 2:14.
- C. El ataque sobre la iglesia provendrá de la muerte, de las puertas del Hades—Mt. 16:18.
- D. El mayor temor que Satanás tiene con respecto a la iglesia es que ella resista su poder de muerte—2 Ti. 1:10.
- E. La vida eterna que está en nosotros puede vencer la muerte tanto en nosotros mismos como en otros miembros de la iglesia—1 Jn. 5:11-13, 16.
- F. Necesitamos experimentar y disfrutar la vida eterna que está en nosotros, y necesitamos ministrar a otros esta vida al ser un canal por el cual pueda fluir la vida eterna—Jn. 7:37-39; Fil. 1:24-25.
- G. Dios procura que la iglesia manifieste la vida de Cristo; por consiguiente, la iglesia debe estar llena de vida, y nuestro servicio en la iglesia debe ministrar vida—1 Jn. 1:1-2; 2:25; 5:11-13, 16; 2 Co. 4:12.

#### **Extractos de las publicaciones del ministerio:**

##### **EL SERVICIO ES EL FLUIR REBOSANTE DE LA VIDA**

Aquellos que sirven al Señor deben tener claro que cada servicio debería suministrar vida. Los ancianos no deberían pensar que su responsabilidad en la iglesia consiste en meramente ocuparse de asuntos administrativos y de encargarse de cuestiones prácticas. Los ancianos no deberían decir que mientras ellos se encarguen de cuestiones prácticas y se ocupen de asuntos administrativos apropiadamente, su servicio es el adecuado. Los diáconos no deberían decir que su servicio está completo cuando ellos terminan de ocuparse de los asuntos administrativos. El servicio de la iglesia consiste en suministrar vida, pues es un servicio propio de la vida. Si nosotros sencillamente nos ocupamos de los asuntos administrativos o nos encargamos de cuestiones prácticas pero no suministramos la vida de Dios a otros, nuestro servicio es un fracaso y es vano. Nunca deberíamos pensar que sólo aquellos que ministran la palabra son quienes suministran vida, pero que el servicio que rinden los ancianos o diáconos consiste

en meramente ocuparse de asuntos administrativos y encargarse de cuestiones prácticas. Tal concepto es erróneo y necesita ser corregido.

Cada servicio, ya sea predicar el evangelio, dar mensajes, ocuparse de asuntos administrativos o el visitar a otros, es decir, ya sea que el servicio es espiritual o administrativo, debería ser un medio por el cual nosotros suministramos la vida que hemos recibido. Predicar el evangelio es para suministrar vida. Ministran la palabra es para suministrar vida. Visitar a otros es para suministrar vida, y servir en la oficina administrativa de la iglesia es para suministrar vida. Incluso las cosas ordinarias, tales como barrer y limpiar las ventanas, son medios para suministrar vida. Aparentemente, hay muchos asuntos en el servicio de la iglesia, pero espiritualmente, estos muchos asuntos tienen un solo propósito, el cual es suministrar vida.

Aunque los santos han oído los principios respecto al servicio, estoy teniendo comunión acerca de esto nuevamente porque necesitamos considerar nuestro servicio. No importa cuál sea nuestro servicio, deberíamos tener claro que nuestro servicio es un medio para suministrar vida a otros. Los ancianos y los diáconos tienen que sostener este punto.

Si somos adecuados en nuestro servicio o no, nuestro enfoque se centra en suministrar vida, no en lograr algo.

La iglesia es diferente de una sociedad. La iglesia es algo propio de la vida y es espiritual, pero una sociedad es como un negocio. En la iglesia, el asunto no es si hacemos un buen trabajo, sino si suministramos vida. Si la iglesia fuese solamente para ocuparse de los asuntos, y no para suministrar vida, la iglesia perdería su naturaleza y sería una sociedad. Los santos tienen que sostener este punto.

No estoy diciendo que podemos ser descuidados en nuestro servicio. Cuando las cosas se hacen de manera incorrecta, los santos no son edificados. Debemos servir en temor y temblor delante del Señor, no sea que nuestro servicio sea desordenado. Sin embargo, no podemos estar contentos con que meramente hagamos un servicio. Debemos servir de tal manera que otros puedan recibir el suministro de vida. Necesitamos ser profundamente impresionados con este punto y acudir al Señor de modo que nuestro servicio llegue a ser un punto de salida para Su vida. Queremos ser librados de los errores, pero el enfoque de tal liberación no es hacer un trabajo exitoso, sino el fluir rebosante de la vida.

### **LA VIDA ESTÁ EN EL ESPÍRITU**

La vida que suministramos a otros está en el Espíritu. Esto significa que el Espíritu es la morada de la vida de Dios. En Romanos 8:2 se refiere al Espíritu como el “Espíritu de vida”. Ya que la vida de Dios está en el Espíritu, el Espíritu es el Espíritu de vida. Además, como hijos de Dios, tenemos Su vida en nuestro espíritu. La vida de Dios está en el Espíritu y en nuestro espíritu.

La vida de Dios no se halla en los pensamientos, perspectivas u opiniones humanas. La vida de Dios se halla en el Espíritu y mora en el espíritu humano regenerado. La vida divina está en los dos espíritus, el Espíritu mezclado con nuestro espíritu humano. Inicialmente, la vida divina sólo estaba en el Espíritu, pero ahora la vida divina también mora en nuestro espíritu. Es difícil para los expositores determinar si el espíritu en Romanos 8 se refiere específicamente al Espíritu de Dios o a nuestro espíritu humano, pues los dos espíritus están mezclados juntamente. En el capítulo 8 el Espíritu y el espíritu humano han llegado a ser un solo espíritu. Tanto el Espíritu divino como el espíritu humano son similares en naturaleza, pues ambos son espíritu. El Espíritu está mezclado con nuestro espíritu humano, y la vida de Dios está ubicada, mora y crece en nuestro espíritu mezclado. Por tanto, si hemos de suministrar

vida a los santos, debemos liberar nuestro espíritu, pues la vida divina está en nuestro espíritu mezclado. Si nuestro espíritu no puede ser liberado, la vida divina no tiene manera de ser liberada.

### **LA DISTINCIÓN QUE EXISTE ENTRE LA VIDA Y EL CARÁCTER MORAL**

Consideremos lo que significa suministrar vida. El cristianismo habla acerca de ser bueno, lo cual tiene que ver con el carácter moral, las buenas obras y el buen comportamiento. El cristianismo no habla de la vida divina a la cual se refiere la Palabra de Dios. La Biblia dice: “La muerte actúa en nosotros, mas en vosotros la vida” (2 Co. 4:12). Esto quiere decir que cuando la muerte de Cristo opera en nosotros, la vida opera en otros. Esta vida no es el carácter o el comportamiento morales; más bien, es la vida de Dios. Esto es una gran distinción.

Aquellos que sirven a Dios verdaderamente deberían tener un buen carácter moral, tener buen comportamiento y hacer buenas obras; de lo contrario, ellos impedirán que otros reciban la vida divina. A fin de no obstaculizar el que otros reciban el suministro de vida, tenemos que hacer buenas obras y tener buen carácter moral. Sin embargo, las buenas obras y el buen carácter moral no necesariamente significan que la vida de Dios es expresada por medio de nosotros. Podríamos ser irreprochables y admirables en nuestro servicio, mas expresar meramente un buen carácter, perfección y virtudes humanas, pero éstas no son la vida de Dios.

Pocos entre los hijos de Dios pueden distinguir entre la vida y el buen comportamiento. Si un hermano suministra cobre a otros, ellos recibirán cobre. Si él les suministra oro, ellos recibirán oro. Si nosotros les suministramos vida a los santos, los hijos de Dios tendrán el gusto por la vida. Las personas no pueden tener un gusto por algo que no han visto. Los cristianos no tienen un gusto por la vida porque el elemento de la vida está escaso en el cristianismo. Lo que se expresa en el cristianismo es el buen carácter moral y el buen comportamiento. Necesitamos entender que el buen carácter moral y el buen comportamiento de los cuales habla la Biblia no son otra cosa que la vida de Dios siendo expresada a través del hombre. Nuestro servicio depende de que nosotros conozcamos lo que es la vida y lo que es el rebosar de la vida. (*The Service for the Building Up of the House of God*, págs. 39-42)

### **LA NECESIDAD DE SER CAPACES DE MINISTRAR VIDA**

De este modo, el servicio que proviene de Dios requiere que nosotros tengamos comunión con Dios y ministremos vida a otros. El servicio que Dios desea de parte nuestra no se enfoca en hacer una obra, sino en ministrar vida. El centro y la meta del servicio que los santos y la iglesia rinden no son para edificar una empresa o una obra, sino para ministrar la vida de Dios. No importa en qué profesión se encuentre la gente mundana, ya sea la agricultura, los negocios, la industria, la educación; todos enfatizan tener una empresa exitosa. Si su empresa es exitosa, entonces ellos han alcanzado su meta. Sin embargo, ¡el servicio de la iglesia y de los santos no es así! El servicio propio de la iglesia y de los santos no es nada y es insignificante a los ojos de Dios si lo único que hemos hecho es terminar nuestra obra exitosamente al haber edificado una empresa grande o pequeña. El deseo de Dios es que el énfasis de nuestro servicio gire en torno a ministrar la vida de Dios en vez de producir una obra o una empresa.

Por el bien de los creyentes nuevos, usaremos palabras que son fáciles de entender para explicar esto. Por ejemplo, la iglesia está aquí sirviendo a Dios, pero el énfasis no recae en cuántos salones de reunión se construyen, cuántas empresas se establecen, cuántas actividades se llevan a cabo, cuánta obra se efectúa o cuántas personas son traídas. Éstas no son el

centro y la meta del servicio de la iglesia. Usar estos ítems para medir y juzgar el servicio de la iglesia es un grave error. Cuánto peso tiene el servicio de la iglesia, cuán elevado es, cuánto valor tiene y cuán aceptable es a los ojos de Dios, todos éstos no se miden por los ítems antes mencionados como su estándar, tales como el número de personas, las cosas materiales, el tamaño de la empresa y la cantidad de la obra. Más bien, el único estándar de medición consiste en cuánto la iglesia ha ministrado la vida de Dios a otros y cuánto el elemento de la vida divina ha entrado en las personas mediante la ayuda y el servicio de la iglesia.

Dios mide la obra y el servicio de la iglesia conforme a un solo punto: cuánto suministro de la vida espiritual la iglesia ha dado a las personas y cuánto aumento del elemento de la vida de Dios las personas han recibido cuando fueron ayudadas por la iglesia. Dios sólo usa este estándar para medir el servicio de la iglesia. Aun si nosotros trajésemos a todas las personas en esta localidad a la iglesia, si convirtiésemos todas las casas en locales de reunión y animáramos a tantas personas a predicar el evangelio celosamente, a los ojos de Dios, todo sería vacío e insignificante a menos que estas personas tengan la vida divina, sean llenas de algo del elemento divino, reciban suficiente a Dios y tengan suficiente conocimiento de Dios. Dios absolutamente no mide nuestro servicio y nuestra obra por ninguna otra cosa aparte de Él mismo. Él mide nuestro servicio y nuestra obra únicamente por cuánto de Su elemento las personas han ganado y cuánto se han llenado interiormente. No es cierto decir que nuestro servicio y nuestra obra son de peso delante de Dios si edificamos salones de reunión enormes, hacemos las cosas de manera ordenada o tenemos un gran número de personas. ¡No es así! El peso de nuestro servicio y nuestra obra no depende del número de personas, cosas y actividades. En cambio, depende de la cantidad de la vida de Dios que las personas han tocado, han ganado, han sido llenadas y han experimentado. No es cierto decir que nuestro servicio, nuestra obra, son de peso si ganamos unas cuantas personas más, hacemos unas cuantas actividades más y obtenemos unas cuantas cosas más. Nunca podemos usar estas cosas como el estándar con el cual medimos nuestro servicio y nuestra obra. Debemos ver cuánto nuestro servicio y nuestra obra ha ministrado la vida divina a otros. Algunos todavía no tienen la vida divina, pero después que tenemos contacto con ellos y les ayudamos, la vida de Dios entra en ellos. Otros tienen un poco de la vida de Dios pero son muy inmaduros y solamente tienen un conocimiento superficial de Dios, mas después que tenemos contacto y comunión con ellos, tienen un deseo más profundo de Dios en su interior, ellos van en pos de Dios más profundamente y ganan más de Su vida.

Nuestro servicio y nuestra obra sólo deberían ministrar la vida de Dios a las personas, y deberían usar solamente la vida de Dios para atraer a las personas. Cuando las personas vienen a nuestras reuniones, deberíamos darles la sensación de que ellas han tocado el espíritu, han conocido a Dios y han recibido el suministro de vida. No deberíamos permitir que ellas sientan que han tocado algunas otras cosas buenas aparte de estos ítems. Quizás nuestros salones de reunión son primitivos con tan sólo un pequeño número de personas en las reuniones, pero una vez alguien entra en nuestras reuniones, él siente la presencia de Dios y toca a Dios. Cuando una persona entra a esta clase de reunión, ella tiene una sensación indescribible de que sus tinieblas se han convertido en luz, que ha hallado la manera a través de sus dificultades, que sus debilidades han sido hechas fuertes y que ha sido elevada de su depresión.

El servicio corporativo de la iglesia debería ser así, tal como lo debería ser nuestro servicio individual. Cuando las personas tengan contacto con nosotros, aunque sea por un momento, ellas deberían recibir en su interior la ayuda propia de la vida. Es como si tuviésemos algo que sale de nuestro interior y los toca interiormente para vivificarlos. Ellos estaban en tinieblas

interiormente, pero después de contactarnos por un momento, ellos son iluminados. En el pasado estaban escasos en su conocimiento interior de la vida de Dios, pero después de contactarnos por un momento su conocimiento mejora y aumenta. Nosotros los introducimos en el Señor y los capacitamos para que reciban el suministro de vida. La ayuda que ellos reciben de parte nuestra no es material, social, emocional o doctrinal. Más bien, es espiritual, de vida, de parte de Dios y en Cristo. Lo que ellos obtienen de nosotros en vida de esta manera es verdaderamente Dios mismo y la vida divina.

En nuestra obra, no deberíamos usar otras cosas para atraer a la gente. No deberíamos usar contactos sociales, dinero o alguna otra cosa aparte de Dios, pues todas estas cosas pertenecen a la muerte. En nuestra obra, sólo deberíamos atraer a la gente con Dios y ministrar Su vida a ellos. Sólo esta clase de servicio es espiritual, proviene de Dios y es capaz de tocar a Dios.

En Juan 15 el Señor dice que Él es la vid y nosotros los pámpanos. Aparte de la vid, los pámpanos no pueden hacer nada. Los pámpanos de la vid no están allí para ser su material, sino que están allí para llevar fruto. Llevar fruto equivale a ministrar vida, es decir, liberar el suministro de la vida propia de la vid. Ésta es nuestra función con respecto al Señor. Hoy en día el Señor no necesita personas que sean Su material, ni necesita talento humano. Él sólo necesita personas que permanezcan en Él, sean llenas de Él y liberen el suministro de Su vida. Esto verdaderamente es como los pámpanos de una vid que se llenan de la savia de la vid y liberan el suministro de la vida propia de la vid. Los pámpanos de la vid no saben cómo hacer nada excepto permanecer en la vid y permitir que su vida sea ministrada y fluya rebosando por medio de ellos.

Éste es el servicio propio de la iglesia, el cual no es una gran obra o una empresa grande con un logro enorme, sino el ministrar y el fluir rebosante de la vida de Cristo. Ello requiere que nosotros estemos unidos a Cristo, que permanezcamos en Cristo y que le cedamos el terreno en nosotros para que nos llene, de modo que Su vida, Su naturaleza, Sus gustos y Su tendencia puedan llegar a ser nuestra vida, nuestra naturaleza, nuestros gustos y nuestra tendencia. En otras palabras, Su todo llega a ser nuestro todo. Cuando permanecemos en Él, vivimos en Él y tenemos comunión con Él de esta manera, le permitimos pasar a través de nosotros y fluir rebosando desde nuestro interior. Lo que fluye de nosotros es Su vida, la vida propia de la vid. Esto ministrará vida a otros y les dará vida. Cuando las personas tocan esto, ellas tocan a Cristo y la vida de la vid. En esto consiste el servicio de la iglesia.

George Müller, quien fundó un orfanato en Inglaterra, fue tal persona que vivió en Dios para servir a Dios. No obstante, lamentablemente algunas de las biografías escritas acerca de él ponen demasiado énfasis en el éxito de su empresa mientras descuidan los asuntos de su vida espiritual, tal como el hecho de que él permanecía en Dios y vivía delante de Él. Cuando leí su diario, no sentí que él estaba operando un negocio grande. Sólo sentí que estaba tocando a una persona que vivía delante de Dios, tenía comunión con Dios, le permitió a Dios regir en él, le permitió a Dios tener un lugar en él y fue lleno de Dios interiormente. Cada vez que leí su diario, fui traído delante de Dios y tuve el sentir de la presencia de Dios. Esto me hizo sentir que Müller fue uno que vivió en la luz y que vivió delante de Dios. Uno toca a Dios cuando lee sus escritos. Ésta es la vida de George Müller; no es una vida que enfatizaba una empresa exitosa, sino una vida que conocía a Dios y de la cual Su vida divina fluía rebosando.

Debemos siempre recordar que el servicio propio de la iglesia es el fluir rebosante de Dios a fin de suministrar la vida divina a otros. Esto no es un asunto de cuántas cosas logramos o cuántas obras hacemos. Más bien, es un asunto de cuánto Dios fluye a partir de nosotros y cuánto de la vida de Dios ministramos a otros. ¡Es aquí donde yacen todos los asuntos! Dios

nunca utiliza otras cosas para juzgar nuestra obra. Él solamente usa Su vida para juzgar nuestra obra. Cuanto más nuestra obra tiene a Dios mismo y el elemento de Su vida, más peso tiene y más valiosa es. Si no tenemos esto, entonces nuestra obra es vacía y es un fracaso.

Que Dios realmente tenga misericordia de nosotros para que todo nuestro servicio y obra provenga de Él, surja de nuestra comunión con Él y sea capaz de fluir rebosando con Él y Su vida como suministro para otros. (*The Spirit and the Service in Spirit*, págs. 111-115)